

EUGENIA, TEMPRANA CIENCIA-FICCIÓN HISPANOAMERICANA:
LITERATURA, SOCIEDAD Y PROYECCIÓN FUTURISTA

Adriana Azucena Rodríguez*

RESUMEN. Propongo un análisis sociocrítico de la novela *Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres futuras* que contribuya a una explicación de la estructura narrativa de la utopía futurista en relación con los acontecimientos narrados, como resultado de preocupaciones sociales de su época. El análisis del momento de escritura pretende explicar, además, las razones de su escasa difusión y la razón por la que no forma parte del canon. Por último, mediante un breve análisis textual se expondrán las deficiencias narrativas del texto así como sus aciertos.

PALABRAS CLAVE. *Eugenia*, Urzaiz, ciencia ficción, literatura, sociedad, utopía, distopía.

A principios del siglo XX mexicano la industria editorial es casi inexistente; sería hasta 1934 cuando se funda el Fondo de Cultura Económica y, poco a poco, se produce el auge de la producción editorial estatal en el centro de la República.¹ Casi todos los escritores se desplazaban a la ciudad de México o publicaban en España y Estados Unidos. Predominaban los cuestionamientos nacionalistas, los resabios modernistas. En este contexto o, más bien, al margen de él, en Mérida, Yucatán, el

* Doctora en Literatura Hispánica por el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México. Profesora Investigadora en la UACM. Correo electrónico: azucena_25@hotmail.com

¹ Las primeras casas editoras importantes establecidas en el país a finales del siglo XIX y principios del XX, como Porrúa Hermanos, Botas, El Volador y Librería Navarro, de procedencia española y argentina, se concentraban en la capital. El impulso que la Secretaría de Educación Pública diera a la industria editorial tendría lugar a partir de la segunda década del siglo XX.

director del Hospital Psiquiátrico de Yucatán —y una de las figuras más influyentes de la intelectualidad meritana de las primeras décadas del siglo—, Eduardo Urzaiz Rodríguez, publicó y editó en 1919 un peculiar relato titulado *Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres futuras*, en edición de autor e impreso en los Talleres Gráficos Manzanilla. Su peculiaridad radica en que se trata de una novela de carácter utópico-futurista, la primera de este género en el tradicionalista contexto mexicano; y que incluso precede a las novelas canónicas de Aldous Huxley o George Orwell.

Esta serie de particularidades hace de la novela un material sugerente de análisis e interpretación. Desde la inferencia de que un planteamiento utópico responde a una concepción histórica de la sociedad en la que el texto fue escrito² —razón por la cual comienzo con una caracterización sociológico-literaria de la utopía futurista—, propongo un análisis sociocrítico de *Eugenia* que contribuya a una explicación de los acontecimientos y las ideas que se plantean en la obra como resultado de preocupaciones sociales de una época específica —principios del siglo XX— en una región geográfica determinada. Para estructurar y acotar el análisis, partiré del establecimiento de un conjunto de constantes propias de la utopía futurista. Vincularé los acontecimientos constitutivos de la novela con acontecimientos socioculturales e históricos presentes en el momento de la escritura en su carácter de alusiones ficcionales que estimulan la respuesta en el lector de identificar el hecho real al que alude el autor.³ El análisis del momento de escritura

² “La ciencia ficción, entre otros rasgos propios, tiene el de hablar del presente, trasplantándolo al futuro. Cualquier texto sigue vivo si ese problema sigue sin resolverse y si la solución que plantea la novela es viable o así lo parece. En lo literario, la verosimilitud deriva de la cohesión interna del argumento y aceptamos las cosas más insólitas” (Guzmán Wolffer: 2009).

³ “El sujeto recurre a la fantasía, por un lado, para escapar de lo que acontece en la vida cotidiana (por ejemplo, del rol que debe seguir como miembro del grupo, de las amenazas que ésta la generan, como la inestabilidad en sus actividades laborales, la inseguridad y la violencia en que vive; es decir, la imaginación por medio de la fantasía le permite transgredir normas y valores que en la vida cotidiana serían difíciles de infringir), y por otro lado, la fantasía también se considera un proyecto de construcción de algo mejor —o al menos de algo distinto de lo que vivimos a diario— como elemento que permite al individuo hacerse de un poco de seguridad, de identidad. Aquí, la fantasía

pretende, además, mostrar el sistema de influencias de este autor, así como explicar las razones de su escasa difusión y la causa por la que no forma parte del canon. Por último, con un breve análisis textual, se expondrán las deficiencias narrativas de la obra, así como sus aciertos.

La perspectiva sociológica propone que el texto literario puede funcionar como documento social, capaz de señalar algunas pautas de la historia y la sociedad del momento de escritura.⁴ El investigador puede entonces obtener del texto literario líneas generales del momento en que fue escrito; es decir, las “costumbres futuras” que describe el autor proporcionan claves para comprender las “costumbres presentes” de espacio y tiempo sociohistóricos del autor. Pero estos estudios, por supuesto, carecerán de valor a menos que el crítico pueda explicar el método artístico del novelista: el sistema de recursos mediante los que la obra se relaciona con la realidad social; exponer la relación entre sociología y texto literario; justificar la creación literaria del autor, quien decidió componer una pieza literaria y no otro género de obra (Wellek y Warren, 1993: 124). En este caso, el autor eligió un futuro lejano construido a partir de sus propias aspiraciones de progreso humano.

La crítica académica mexicana tiende a evadir la terminología más cercana a la ciencia-ficción, de tal modo que se da a *Eugenia* la clasificación de “novela de anticipaciones científicas y sociológicas”.⁵ Es evidente, en todo caso, que Eduardo Urzaiz no se propuso ser un autor de “ciencia-ficción”; pero escribió una novela que contiene muchos de los elementos del género. Subtituló a su novela “esbozo novelesco”, es decir,

se convierte en la herramienta principal para desarrollar actividades como el arte y la literatura” (Rojas, 2011: 243).

⁴ “Thomas Warton, el primer historiador verdadero de la poesía inglesa, afirmaba que la literatura tiene el ‘mérito peculiar de registrar fielmente las características de los tiempos, de conservar la representación más pintoresca y expresiva de las costumbres’, y para él, como para muchos de sus sucesores, la literatura es fundamentalmente un tesoro de trajes y costumbres, una fuente de información para la historia de la civilización” (Wellek y Warren, 1993: 123).

⁵ Esta clasificación ha sido señalada en las ediciones de 1947, 2002 y 2006. Se señaló, para 1947, que “en ella —como ocurre en toda novela— el autor infunde sus ideales, sus aspiraciones y sentimientos, a sus personajes y por consiguiente cumple, aun sin proponerse hacer una obra de tesis, con *docere delectando*, inseparable de la buena literatura” (Menéndez, 2002: 13).

le atribuyó la categoría de un bosquejo inacabado que podría alcanzar mayor desarrollo, un sistema embrionario que no ha adquirido su forma y estructura definitivas. Como el término se aplica, por lo común, en las artes plásticas y la biología, agrega el adjetivo de “novelesco”, de fingido y hasta de fantástico. El término “esbozo novelesco” resultaba frecuente entre la crítica y los autores hispanoamericanos de principios del siglo XX.⁶ La expresión en el subtítulo de “costumbres futuras”, además, apunta a la corriente costumbrista de profunda tradición hispanoamericana, de intención crítica y reformadora. Esta corriente, en Eduardo Urzaiz, debió incorporarse a la tradición de los textos agrupados bajo el rubro de *utopías* por extensión de la escrita por Tomás Moro en 1516 y continuadas por Campanella y Bacon. En México, el género continuó su función en el siglo XIX con el *Viaje a la isla Ricameca* de José Joaquín Fernández de Lizardi —la utopía, por lo demás, es el primer tema de la ciencia-ficción, según opinión generalizada de la crítica—. Estos elementos, más la formación médica del Eduardo Urzaiz, apuntalaron una obra fuertemente vinculada a los planteamientos futuros de la novela de ciencia-ficción.

Como se sabe, sería en 1923 cuando Hugo Gernsback utilizara la expresión *Scientifiction Issue* para el número de la revista *Science and Invention* dedicado a relatos de anticipación del futuro. El *Diccionario de términos literarios* de Demetrio Estébanez señala las características de esos primeros relatos de 1923 y 1926:

En realidad, se encuentra a medio camino entre el relato de utopía y la novela de aventuras. Los protagonistas suelen estar poco definidos psicológicamente, y, en general, no afloran en ellos motivaciones sentimentales. [...] Los temas

⁶La reseña al libro *Intermedios* de Pío Baroja, publicada en el diario ABC de España, incluye este comentario de cierto J. López Prudencio: “En su mayoría las producciones contenidas en este ameno libro son breves esbozos, esquemas, trazos, admirables en su mayoría, atrayentes todos, pero tan sucintos y esquemáticos a veces que tocan los límites de lo incompleto y fragmentario. [...] Las dos primeras son las de más considerable extensión. La primera es un esbozo novelesco de recio vigor en los trazos” (ABC, 31/ene./12). <http://hemeroteca.abcdesevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1932/01/31/018.html> (consulta: 27/08/12).

son de actualidad científica o social, y, a veces, subyace una posición crítica frente a la organización de la sociedad contemporánea. (Estébanez, 2001: 152)

Una propuesta que coincide con esta descripción es la que ofrece Eduardo Urzaiz, una utopía, como se evidencia en la elección del nombre de la capital donde se desarrollan los acontecimientos de su novela: Villautopía. La clasificación de Pablo Capanna de la utopía, como subgénero de ciencia-ficción, es aún más descriptiva: “construcción imaginaria de una sociedad ideal perfecta o por lo menos mejor, a juicio del autor, que el mundo en que éste vive” (1992: 131), con sus derivaciones: la eutopía, que “desarrolla las consecuencias de unos pocos principios ideales” (132) y la distopía: “una sociedad alternativa donde se niega algún valor muy importante en la concepción del autor, lo cual la hace decididamente indeseable” (132).

El género utópico, en ciencia-ficción, representa una apuesta basada en elementos sociológicos básicos, aunque no todas las novelas del género contengan todos ellos: la descripción del Estado gobernante y su organización; las divisiones socio-económico-culturales existentes entre la población; la representación de las costumbres de sus pobladores, emanadas de dicho sistema; los mecanismos de control de las necesidades básicas del hombre, como la sexualidad y la reproducción, o de la satisfacción fisiológica o psicológica de los individuos (alimentación y provisión de estupefacientes); descripción de los insumos que facilitan la vida cotidiana del futuro (mobiliario, aparatos de uso común, espacios de actividades diversas); la existencia de disidentes y las consecuencias de una ruptura del orden establecido. Todos estos elementos se recrearían en la novela sin olvidar el diálogo constante con el momento presente del autor, por lo que continúo este trabajo con la relación entre el presente del autor y la recreación del futuro; para seguir con el análisis de los elementos de la utopía propuestos en la novela.

A partir de la premisa de que la literatura registraría características de las costumbres de una época, se considera que en toda novela utópica subyace un diálogo entre la organización futura y la que predomina al momento de escritura. Por eso, el análisis de *Eugenia* requiere el

conocimiento de la estructura de la sociedad correspondiente al autor, conocimiento basado en fuentes no sólo literarias sino interdisciplinarias, para averiguar cómo intervienen en la estructuración de la trama y del ambiente constitutivos del relato.

Según testimonio del autor, el lugar y la fecha de culminación de la novela fue “Mérida, el 14 de julio de 1919”, una región que, en la época, destacaba por ser una de las entidades más progresistas del país. Para ese momento, el Partido Socialista Obrero de Yucatán cobraba fuerza en el estado,⁷ con la victoria de su candidato a la gubernatura, Carlos Castro Morales, en 1917. Para 1920, el mismo partido, ahora bajo el título de Partido Socialista del Sureste, llevaría a Felipe Carrillo Puerto al mismo cargo en 1921. En la política internacional estos periodos coincidieron con el fin de la Primera Guerra Mundial, cuyos efectos negativos también redundaron en la península, pues la demanda de henequén se redujo. Como respuesta al efecto de la guerra, en la novela, advierte el narrador:

Verdad es que las guerras no eran ya, como antaño, orgías de sangre y matanza. Ya no se esgrimían otras armas que el cierre de los puertos y el cese de todo intercambio comercial. Pero las consecuencias no serían por eso menos terribles: la falta de exportación determinaría el paro general de las fábricas y la de la importación, la miseria, toda vez que ya ninguna porción del globo terráqueo podría alimentar a sus habitantes con sólo los productos de su suelo. (28)

El periodo se caracterizó por la proyección de modelos sociales orientados a la renovación del individuo a partir de una mayor injerencia del Estado en aspectos educativos, médicos y demográficos. Estos modelos se halla-

⁷En 1915, el general constitucionalista Salvador Alvarado derrotó a las fuerzas federales e impulsó cambios relevantes, de tendencia socialista, en la administración económica, basada principalmente en la producción de la fibra de henequén. Estas medidas, que incluían una regulación del Estado del mercado de henequén, justo en el periodo de la Primera Guerra Mundial y el aumento en la demanda de la fibra, fueron continuadas por los gobernadores sucesivos, Carlos Castro Morales y Felipe Carrillo Puerto (Montalvo y Vallado, 1997: 25-26).

ban aún anclados en la ideología positivista: el cientificismo, aplicado a todos los ámbitos de la existencia, como la eugenesia, la manipulación de las leyes biológicas para perfeccionar la especie humana. Como se puede observar, las aspiraciones sociales reflejadas en la novela parecen continuar las discusiones políticas que animaron esa época durante el periodo posrevolucionario y que tuvo testimonios como *La raza cósmica* de Vasconcelos (Urías, 2007: 58-61), y que se discutirán más adelante.

Pero si Urzaiz dio por terminado su esbozo en 1919, ubicó sus acontecimientos justo trescientos años después del momento de escritura, y lo revelará, por única ocasión, en un documento oficial dirigido a uno de los personajes: “Subconfederación de la América Central, 2 de marzo de 2218” (8). Una imaginaria ciudad de Villautopía es el escenario donde transcurren los acontecimientos de la historia, capital de un territorio bautizado como “Subconfederación de la América Central”. Ante tan pocos testimonios sobre el material utilizado por Urzaiz para la composición de su *Eugenia*, queda especular y relacionar esta geografía con los propósitos independentistas de Yucatán, declarados a mediados del siglo XIX (de 1841 a 1848) que, a diferencia del resto de los países de Centroamérica, no llegó a término. Como se sabe, existen vínculos comerciales y culturales entre la península, Centroamérica y Cuba (Elías Caro y Silva Vallejo, 2009), las federaciones que aparentemente componen la región. Estas relaciones permitieron un nutrido tránsito demográfico, como el que llevó a Urzaiz hasta suelo yucateco.

En términos generales, la península gozó de un auge económico propiciado por la producción del henequén para el último tercio del siglo XIX y hasta 1915. En esa época, la capital del estado, Mérida, se transformó con un afán de modernidad. Vialidades y edificios, así como inmobiliario decorativo, favorecían el desarrollo de una sociedad moderna y funcional. Esta tendencia urbana no se modificó durante el periodo revolucionario y socialista de la ciudad, sólo se adoptaron nuevos estilos inspirados en la arquitectura maya: el neomaya y el *art-déco*. Esta atmósfera imperante en la ciudad de Mérida permite relacionarla con la ciudad de Villautopía:⁸ el paisaje ofrece a la vista

⁸ Así lo interpreta también José Juan Cervera: “La trama de *Eugenia* se desarrolla en el año 2218, y se sitúa en Villautopía, en la que fácilmente puede reconocerse una

villas que “manchaban de blanco el verde intenso de la campiña tropical [...] grandes aeronaves que, cargadas de pasajeros, se dirigían hacia el vecino puerto. [...] El hangar central de donde partían alzaba su elegante arquitectura, de estilo neomaya, sobre una gran pirámide cuadrangular de piedra” (Urzaiz, 2006: 14).

La novela utópico-científica *Eugenia* implica una recreación de un Estado gobernante y su organización; en este caso, es a través de una discusión de intelectuales como el narrador recrea la formación del Estado de la confederación. El grupo aparece encabezado por un líder intelectual que resulta un tanto ridículo por sus expresiones afectadas, por las descalificaciones que emplea el narrador para referirse a él y por su afición a los excesos gastronómicos.⁹ Estos contertulios conversan interminablemente de la situación política de la segunda década del siglo XX: exacerbado el patriotismo, limitado el comercio internacional y desarrollados los materiales de destrucción masiva, estallaron guerras mundiales que ahondaron las injusticias sociales. A cambio, señalan los contertulios, se produjo el modelo de Estado del siglo XXIII: “puede decirse que el único resultado positivo de aquella tremenda lucha, fue el paso que la humanidad dio hacia la desaparición de las fronteras, la socialización de las riquezas y el equilibrio económico” (79). Es decir, la ficción novelesca se sostiene en la crítica a los sistemas políticos de principios del siglo XX, la época en que vivió el autor, de manera primordial, el patriotismo y la democracia, sistema político calificado de “democracia fiambre y trasnochada, hecha a la medida del siglo XVIII y que, naturalmente, le venía muy estrecha al XX. Y no podía ser de otro modo, toda vez que sus más esforzados paladines eran Inglaterra, la gran

recreación literaria de Mérida, la capital de Yucatán. Esto se puede apreciar, por ejemplo, en la descripción de edificios de estilo neomaya y en la costumbre de sus pobladores de trasladarse a un puerto vecino con fines recreativos” (“La ciencia y las costumbres en épocas futuras: una recreación literaria”, en *Navegaciones Zur*, núm. 30, 2002, disponible en: <http://cartodigital.org/navegaciones30/ensayo/juanjose.html>)

⁹ Ya el apodo del personaje es ridículo, y se explica el origen del sobrenombre: “Tomaré unas mijajitas... Y fueron tantas y tales las mijajitas que tomó, que Mijajitas se llamó para el resto de su vida” (26); como también sus expresiones: “Reíd y gozad, Nabucodonosores reencarnados, pero hacedlo de prisa, que el fin trágico de vuestro festín se aproxima” (27) .

explotadora de los pueblos débiles, la opresora de las razas inferiores” (80). Como consecuencia, se habría prolongado la guerra entre países hasta mediados del siglo XX y el agotamiento de las sociedades, mismo que llegó al desarme universal y la disolución de las fronteras. Así el orden mundial de esta utopía:

los pueblos se agruparon siguiendo las divisiones geográficas naturales de la tierra; socializadas las riquezas, las industrias y la agricultura, nacionalizado el comercio, los gobiernos pudieron limitarse a la función administrativa, única que lógica y necesariamente les corresponde. [...] pasó la economía a ser también función del Estado, con lo que pronto se llegó al equilibrio que hoy disfrutamos. (82)

La necesidad de consejo por parte de su mentor, del personaje de Celiana, permite al lector conocer más acerca de esta utopía. Más adelante los contertulios tratan el tema de las divisiones socio-económico-culturales existentes entre la población. Se critica la igualdad absoluta por considerar que “no todos los hombres tienen las mismas aptitudes ni igual capacidad de producción” (90), tanto como la acumulación de capital y la herencia, por un principio biológico:

Todos los seres tienen derecho a conquistar la porción de materia orgánica que necesitan para su subsistencia, aun a costa de la vida ajena; mas ninguno, ni el hombre mismo, está autorizado a acapararla en cantidad suficiente para que las generaciones futuras se la encuentren lista y la logren sin lucha ni esfuerzo alguno. (91)

En cambio, la organización social de la mayor parte de los países del siglo XXIII habría llegado a un sistema en el que

los *ricos* de hoy son simplemente aquellos individuos, bien dotados, que poseen aptitudes suficientes para proporcionarse con amplitud todo lo necesario, más el lujo de lo

superfluo. *Pobres* llamamos hoy a quienes, por pereza, falta de ambición o escasez de facultades, no ganan para permitirse caprichos y delicadezas; pero todo hombre o mujer, capaz de ejecutar un trabajo cualquiera, por humilde y oscuro que éste sea, tiene segura una retribución, por lo menos, bastante a subvenir a las necesidades elementales de la existencia [...] pues los progresos de la industria han abaratado notablemente la vida. (91-92)

Esta situación de mejoría habría sido posible por la liberación de las cargas más agobiantes: “la prole”. En este punto, el relato presenta una de las soluciones más polémicas para el lector actual: la eugénica, referente a los mecanismos de control de las necesidades básicas del hombre, como la sexualidad y la reproducción. La gestación ectópica en individuos masculinos, la esterilización de hombres y mujeres, la selección de individuos cuyas facultades genéticas sean las adecuadas “para dar productos ideales” (40) y la viabilidad de la eutanasia son medidas justificadas en reiteradas ocasiones por representantes del Estado: el médico y el intelectual, por el riesgo de despoblación a que orillaban “el creciente maltusianismo de los hombres y la *tocofobia* [horror al parto] de las mujeres” (43). Al reducir la población carcelaria y hospitalaria se evitaría la insuficiencia de recursos naturales y la degeneración de la especie. En el marco de las innovaciones educativas socialistas y positivistas y los proyectos fascistas y racistas que comenzaban a desarrollarse en las primeras décadas del siglo, el sistema descrito por los personajes resulta viable. Cabe tomar en cuenta que en esta época el gobernador Felipe Carrillo Puerto impulsaba una ley de despenalización del aborto, iniciativa que no se concretó por la oposición de los sectores conservadores de la sociedad yucateca. Entonces, es posible vincular las discusiones de la época sobre la posibilidad de control de la natalidad con los proyectos futuristas de la misma índole que sirven de tema central para la construcción de esta utopía.

Asimismo, el proceso de reproducción determina la organización social descrita en la novela: el Superior Gobierno ha establecido un “Bureau de Eugénica” que selecciona a los reproductores. Se menciona la existencia de grupos de intelectuales, algunos dedicados al magisterio,

como Celiana, que después de enamorarse de Ernesto abandonó esa profesión para dedicarse a dictar conferencias. Este tipo de mujeres, por su “cerebralidad excesiva [...] hubo que practicársele más tarde la delicada, aunque inocua, operación quirúrgica que esteriliza a las jóvenes incapaces de dar productos perfectamente sanos y equilibrados” (18). En la sociedad descrita por Urzaiz predominan los individuos consagrados a labores intelectuales, ocupados en sostener la estructura ideológica social. Este tipo de trabajadores, como el personaje Miguel, ejemplifica en la novela la fealdad como otro de los criterios que determinan la esterilización. Existe también el grupo de jóvenes desocupados o “mantenidos” (23), esterilizados o no, dedicados al placer. Otros cargos visibles son los doctores de la jerarquía del Bureau de Eugénica y los sirvientes.

La eugenesia, entonces, es el mecanismo que estructura las clases sociales. Al parecer, Eduardo Urzaiz pretende ejemplificar mediante la novela su simpatía ante los proyectos eugenésicos que levantaron revuelo en los países más desarrollados a principios del siglo XX: los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania,¹⁰ donde la eugenesia reunió a científicos como Francis Galton, Charles Darwin, Tomas Henry Huxley, Herbert Spencer, y llegó a ser financiada por grandes consorcios empresariales, como aquel al que alude Urzaiz al recrear el momento de lograr una extracción ovárica “en el gran Instituto Rockefeller de Nueva York” (37). La eugenesia devino en doctrina que tuvo importantes consecuencias en Estados Unidos precisamente en las primeras décadas del siglo: leyes que sancionaban y restringían el mestizaje y la inmigración e incluso permitía la esterilización (Suárez, 2005: 46-48). En México esta doctrina contó con el entusiasmo de diversos intelectuales y gobernantes, lo que llevó a la fundación, en 1931, de la Sociedad Eugénica Mexicana para el Mejoramiento de la Raza, entre otros proyectos (85-180).

La utopía futurista incluye también la descripción de los insumos que facilitan la vida cotidiana del futuro (mobiliario, aparatos de uso común, espacios de actividades diversas). En *Eugenia*, para facilitar la higiene y la relajación, los personajes cuentan con “instalación hidro-

¹⁰ Francis Galton fue el iniciador de estos programas encaminados al mejoramiento de la especie, a partir de la selección de los caracteres deseables.

terápica” de ducha y masaje. El tiempo dedicado a los viajes se acorta: “había hecho, en 40 minutos escasos, el recorrido ‘Villautopía-Habana-Villautopía’” (25); los automóviles se desplazan con “éter sulfúrico comprimido” (65). Los medios de escritura reducen su tamaño y funcionalidad: “Celiana alzó las manos del teclado de la diminuta máquina en que había estado escribiendo” (15). Los conocimientos se “transmiten”, a hombres y mujeres,¹¹ mediante hipnosis, en dosis determinadas por los profesores, a fin evitar posibles desequilibrios (18). Pero sin duda el avance más sobresaliente imaginado por Urzaiz es el de la procreación controlada en todos sus aspectos —fecundación, gestación y nacimiento—, hasta alcanzar la categoría de sobrenatural.

Hace cerca de trescientos años, un ilustre coterráneo nuestro, [...] de quien no es necesario repetir el nombre, [...] demostró experimentalmente que el óvulo de los mamíferos, una vez fecundado, puede desarrollarse en la cavidad peritoneal de otro individuo de la misma especie, aun de sexo masculino. Él partió de la observación de las gestaciones ectópicas [...] Toda la dificultad estaba en modificar, en feminizar por decirlo así, el organismo del animal macho, y cuando esto se logró, merced a las inyecciones intravenosas e intraperitoneales de extractos ováricos, el ingente problema estuvo prácticamente resuelto. (36-37)

Hasta este punto de la historia, el narrador describió la política de esterilización: el acto científico era de sobra conocido en el momento de escritura; pero los medios de gestación rozan lo sobrenatural. Es el recurso que Tzvetan Todorov describe como “*maravilloso científico*” y que hoy llamamos ciencia-ficción. Aquí, lo sobrenatural es explicado de manera racional pero a partir de las leyes que la ciencia con-

¹¹ Cabe recordar que Urzaiz fue también director de la Escuela Normal durante el gobierno de Salvador Alvarado, militar del ejército Constitucionalista. Urzaiz presidió el célebre Congreso Pedagógico de 1915 que establecía la educación mixta (Peniche Ponce, 2006: IX).

temporánea no reconoce” (Todorov: 57). El embarazo ectópico en hombres “feminizados” es sobrenatural en tanto que es imposible en la realidad; pero en la ficción —continúa Todorov— “a partir de premisas irracionales, los hechos se encadenan de una manera totalmente lógica” (57). El avance científico que propone Eduardo Urzaiz incluye también un sentido sociológico relacionado con las preocupaciones individuales. Así: “El movimiento del relato consiste en obligarnos a ver hasta qué punto estos elementos en apariencia maravillosos nos son cercanos, y forman parte de nuestras vidas” (Todorov, 178). La injerencia del Estado en la solución de los problemas demográficos, más la posibilidad de abolir las prohibiciones naturales, deriva en el efecto particular de la ciencia-ficción: “cuando el relato termina, se advierte que una idea semejante es familiar a todo ser humano [...] Es el lector quien sufre aquí el proceso de adaptación: puesto primero ante un hecho sobrenatural, termina por reconocer su ‘naturalidad’” (179). Estos avances e insumos, en la ficción, contribuyen a la formación de la conciencia, en los ciudadanos de dicha ficción, de que habitan el mejor de los mundos posibles.¹²

En contraste, surge la presencia de disidentes y las consecuencias de una ruptura del orden establecido. Hacia los últimos capítulos de la novela, Ernesto descubre a Eugenia, caracterizada sólo en su aspecto sin atención alguna en su psicología: “armonía de líneas y proporciones, frescura juvenil y salud perfecta, se adunaban para hacer de Eugenia un admirable ejemplar de la especie humana, el prototipo de la belleza femenina” (115). Pocas páginas después, Eugenia y Ernesto se convierten en amantes: al descubrir su embarazo, la pareja toma conciencia de un aspecto de su naturaleza que es la conclusión de la novela:

¹² Agrega Juan Ignacio Ferreras: “El novelista de CF prescinde en principio de toda defensa o acomodamiento, desde el momento en que *proyecta en un futuro posible toda contradicción actual*; no tiene necesidad de ajustarse al principio de realidad, tan inspirador como limitador de todo artista; se encuentra mediado por su tiempo y por su circunstancia, pero la proyección en el futuro, el salto, le permite una mayor libertad, un mejor desenvolvimiento; no hay tradiciones lógicas para el escritor de CF, porque este mismo escritor puede escoger, las leyes lógicas que mejor le convengan para la creación de su universo novelesco” (1972: 72).

Y es que el amor, para merecer el calificativo de integral, no le basta con llenar por completo las aspiraciones fisiológicas, estéticas y sentimentales de la pareja humana. Tiene además que cumplir con su fin primero y natural, que es la perpetuidad de la especie; cuando no responde a todos y cada uno de estos fines, degenera en ardor de semental inconsciente y bruto, o se torna en estéril sentimentalismo casi en los límites de lo patológico.

En realidad, no se oponen al esquema establecido: el hijo de ambos seguirá el mismo destino de todos los demás en Villautopía. Ernesto le explica a Eugenia: “detallaba las etapas del proceso, desde la toma del óvulo y su siembra en el peritoneo del *gestador*, hasta el solemne alumbramiento quirúrgico final” (123). Ya antes otro personaje, el director de la clínica, había formado una familia con su hija biológica.

El verdadero individuo que podría calificarse de disidente en esta obra es Celiana, la primera amante del joven reproductor, quien al inicio de su labor copula con múltiples mujeres hasta enamorarse de la joven Eugenia. A Celiana dedica el autor el último capítulo de la novela: su rebeldía ante el papel que le corresponde en el sistema social es un rasgo de disidencia. Como señalará el personaje de Miguel: “se nos muere, Ernesto; pero lo que la mata no es precisamente tu abandono, sino la lucha insensata que su espíritu sostiene entre el convencimiento y la esperanza” (125). Y ella manifiesta su incapacidad para adaptarse al mundo en que vive: “Dichoso tú, que pudiste siempre en este asunto armonizar la teoría con la práctica. Yo no puedo, Miguel; ese pasado que con razón calificas de semibárbaro, tiene muy hondas raíces en mi corazón que, por no saber amar sin apasionarse, ha hecho la desgracia de mi vida entera” (128).

El disidente —quien se desmarca de una doctrina común, creencia o conducta, el opositor a la ideología dominante, el que discrepa en un régimen totalitario— aparece en la novela de ciencia-ficción y coincide históricamente con el surgimiento de estados totalitarios que ya se proyectaban a principios del siglo XX.

En su deterioro paulatino, se abandona “al abuso que ahora hacía de aquellos tóxicos cigarrillos de *Cannabis indica*, que tan poderosamente

iban activando la obra destructora de dolor” (119). Esta afición, si bien es un detalle incidental, muestra otro aspecto de la sociedad perfecta: la regulación de estupeficientes. Al presentar a Celiana, quien al principio es una reconocida socióloga, recreándose “al dulce influjo del indiano alcaloide” (17), y posteriormente una mujer autodestructiva, abandonada a “aquellos cigarrillos del tóxico traidor. Roto el freno de la voluntad, el vicio la envolvía cada vez más entre sus tentáculos de pulpo” (127), el autor señala la supresión de la prohibición del Estado al consumo de drogas. Esto indica que regula también su acceso, como un medio más de control sobre los afanes de evasión de sus ciudadanos.

Es difícil establecer si el autor se manifiesta en contra o a favor de las medidas autoritarias que sostienen su “sociedad perfecta”; si consideró la posibilidad de crear una “antiutopía”, adelantándose a los proyectos de Aldous Huxley en *Un mundo feliz* (1947) y de George Orwell en *1984* (1948). Según su propio prólogo, Urzaiz afirma que, en sueños, contempla “una humanidad casi feliz” (3), y subrayo el *casi* como una marca de objeción que de inmediato se desvanece cuando el autor califica a esa humanidad como “de mis sueños y esperanzas” (3), es decir, esperanzadora. Se adelanta a sus propios juicios al momento de exclamar: “¡Pero si ésta es la obra de un loco!” (3).

Una vez realizado el análisis de la novela de Urzaiz, es posible aventurar cuál fue la intención del autor y cómo esa intención se manifiesta en el resultado final, la obra. Al respecto, la afirmación de Álvaro Miranda, a propósito de *Un mundo feliz*, coincide con los logros de Eduardo Urzaiz en *Eugenia*:

Resulta difícil clasificar esta obra de Huxley como *Anti-Utopía*. Si tenemos en cuenta que su visión de un futuro regido por la técnica biológica condicionadora de embriones en serie, en un mundo regido por el principio del placer, donde ideas como la posesión individual han sido erradicadas [...] el planteamiento de Huxley no resulta claro: aspectos positivos se mezclan con aspectos negativos, [...] el optimismo de Huxley no descuida, sin embargo, la admonición sobre el peligro de la desnaturalización esencial del humano en su búsqueda constante por el

logro de los mayores anhelos de la humanidad (Miranda, 1994: 88-89)

No es de extrañar, entonces, que en el momento histórico en que fue escrita *Eugenia* las contradicciones de un Estado autoritario sean inadvertidas para su propio creador y que la novela resulte una distopía involuntaria,¹³ sobre todo en un autor proveniente de la tradición positivista y con una posición intelectual relevante en la sociedad. Éste es uno de los problemas de la novela: la imposibilidad de configurar las consecuencias de las medidas deshumanizadoras que el Estado ejerce sobre el individuo en aras del progreso comunitario.

La falta de desarrollo de las situaciones planteadas afecta también la trayectoria de los personajes: se desconoce, en la mayoría de ellos, si padecen algún tipo de insatisfacción o neurosis características de la especie; por ello, Celiana es el único personaje armado con cierta profundidad. Es probable que el autor, a falta de una formación profesionalizada en la creación literaria, descuidara aspectos de caracterización y de estructura de la trama. Esto, por lo demás, es común en el género de la novela de ciencia-ficción, género que se inscribe aún al margen de Eduardo Urzaiz. Juan Ignacio Ferreras ha señalado ese rasgo frecuente de los autores aficionados que incurren en la creación de ficción científica: “no pertenecen al rango tradicional de los ‘escritores’, [...] son literatos de ocasión y generalmente escriben bastante mal” (1972: 61). Esto explica en la novela el proceso de ruptura entre el sistema social de ficción y el personaje, dotado de una ética desconocida para el lector por ausencia de información proporcionada por el autor. Por ejemplo, algunos personajes tendrán objeciones similares a las del lector: Ernesto alcanza a preguntar si la condición de los *gestadores* “no viene a ser algo así como

¹³ La tendencia de la crítica es calificar a *Eugenia* como una distopía; por ejemplo, Luis Castrillón señala, como punto central de un breve ensayo, que “la obra de Eduardo Urzaiz, escrita y publicada en 1919, se anticipa a Zamiatin y a Huxley. Seguro que habrá en la obra de Urzaiz la influencia de otras literaturas y obras en específico, pues la originalidad absoluta es prácticamente imposible en una sociedad que evoluciona sobre las bases de lo anterior. Pero, a riesgo de sonar insistente, bien podría considerarse la primera distopía no reconocida, o quizá incluso algún libro perdido que Huxley leyó en sus viajes y que terminó dándole las ideas básicas para crear su aventura futurista” (2013).

una afrenta a su condición de varones y aun a la dignidad humana” (21); a lo que sentencia el médico: “Cada siglo tiene su ética, amigo mío” (21). La respuesta, ciertamente, soluciona de manera inmediata un problema, el de la masculinidad en relación con la dignidad, que exigiría un argumento narrativo mucho más elaborado.

Si, como señala Ferreras, la inexperiencia de los autores inaugurales del género tiene entre sus consecuencias “la pérdida de sicología de los personajes novelescos” (Ferreras, 1972: 73), *Eugenia* parte de ese mismo momento de la historia de la ciencia-ficción. Aunque Eduardo Urzaiz fue maestro de literatura y se ocupó del estudio de Cervantes y de otros autores,¹⁴ *Eugenia* fue su única novela. Las acciones, en consecuencia, carecen de la motivación capaz de estructurar el relato: el personaje Eugenia, si fue pensado como protagónico, no aparece sino unas páginas antes del final de la historia. Los acontecimientos carecen de relaciones de causas y consecuencias, en tanto que los personajes, con excepción de Celiana, difícilmente anteponen su voluntad a los designios del Estado. De tal forma que su suerte parece asegurada dentro de los márgenes del orden social aceptado como el mejor mundo posible.

Otros factores de tipo intelectual determinan el escaso éxito de la novela: la distancia entre la ciudad de publicación y el centro de la República; la distancia temática entre la mayor parte de la literatura mexicana, de intención más bien nacionalista e historicista; el escaso o nulo interés por el género de ciencia-ficción en el país, por lo menos hasta los años sesenta;¹⁵ sin olvidar el posterior desprestigio de los

¹⁴ Autor de los siguientes títulos de estudios literarios: *¿Quién fue José Martí?* y *Don Quijote de la Mancha ante la psiquiatría*. Y otros textos de otras disciplinas (medicina, historia, testimonio): *Los hormones sexuales*; *Cartas de un exiliado*; *El pintor Juan Gamboa Guzmán*; *El porvenir del caballo*; *Petite chose*; *La racha espiritualista contemporánea*; *Las tribulaciones del maestro Buendía*; *España en la misma*, y *Del imperio a la revolución*, entre otros.

¹⁵ “En los años sesenta y setenta se realizan varios intentos para impulsar la literatura de ciencia ficción en México, con algunos logros. Es el caso de *Crononauta* (1964), revista de ciencia ficción y fantasía, [...] En 1968 se publicó el libro *Mexicanos en el espacio*, de Carlos Olvera, y *La nueva prehistoria y otros cuentos* [...] Pero, a decir de Gabriel Trujillo, es en la década de los ochenta cuando la literatura de ciencia ficción arranca de manera definitiva. La instauración del Premio Puebla, en 1984, dedicado a reconocer anualmente lo mejor de esta literatura, marca una pauta importante en el desarrollo de la narrativa de ciencia ficción” (Pereira, 2000: 268).

modelos que exalta el autor. Sus aciertos radican en su capacidad para emparentar con los primeros proyectos de ciencia-ficción —en su modalidad de sociedad futura, con sus rasgos de utopía, eutopía o distopía y de adelantos tecnológicos—, gracias a los cuales guarda interesantes similitudes con otras obras: *Un mundo feliz* de Huxley y *1984* de Orwell. Otro acierto, quizás ambiguo, es su capacidad de mostrar el sistema de aspiraciones sociales de la época entre ciertos sectores de la población: esto último resulta también ambiguo.

Aún restaba presenciar el fracaso de las ideologías, planteadas en esta novela como una respuesta positiva a las dificultades de la época; en la vida real, por ejemplo, el Estado fascista y sus políticas de control demográfico, que terminaron en el horror de los campos de concentración o con la represión y hasta ejecución de sus disidentes. Esto llevaría en literatura al fracaso de la utopía, que se convertiría en la novela de ciencia-ficción, esto es, en una utopía negativa o distopía. Pero este hecho no está contemplado en la obra de Urzaiz, quien todavía supone la pertinencia de medidas científicas específicamente controlados por el Estado absolutista a través de sus instituciones tradicionales. Así lo comprueba la ausencia de conflictos de conciencia de los personajes ante la coerción de libertades. El autor parece plantear soluciones que considera viables a dificultades y preocupaciones reconocidas en su momento de escritura, con las que estructura un proyecto que tendrá similitudes con otros que partirían de las mismas inquietudes.

El aspecto narrativo, literario, estético queda supeditado a la fijación científica y positivista de su momento de creación. Sin embargo, *Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres futuras* establece una pauta creativa poco común en la literatura mexicana, que, frecuentemente, mira con desconfianza los avances de la ciencia y sus posibilidades creativas.

BIBLIOGRAFÍA

- CAPANNA, P. (1992), *El mundo de la ciencia ficción. Sentido e historia*. Buenos Aires: Ediciones Letra Buena.

- CASTRILLÓN, L. (2013), “Eugenia, ¿la primera distopía literaria?”, en *Replicante. Cultura crítica y periodismo digital*. Artículo en línea disponible en: revistareplicante.com/eugenia-la-primera-distopia-literaria (consulta: 01/07/13).
- CERVERA, J.J. (2002), “La ciencia y las costumbres en épocas futuras: una recreación literaria”, en *Navegaciones Zur*, núm. 30. Artículo en línea disponible en: <http://cartodigital.org/navegaciones30/ensayo/juanjose.html> (consulta: 25/08/12).
- ELÍAS CARO, J. ENRIQUE Y F. SILVA VALLEJO (2009), *Los mil y un Caribe... 16 textos para su (Des)entendimiento*. [Santa Marta]: Universidad del Magdalena.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, D. (2001), *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial.
- FERRERAS, J.I. (1972), *La novela de ciencia ficción. Interpretación de una novela marginal*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- GUZMÁN WOLFFER, R. (2009), “La actualidad de Eugenia”, *La Jornada*, 8 de noviembre. Artículo en línea disponible en: www.jornada.unam.mx/2009/11/08/sem-leer.html (consulta: 05/07/13).
- MIRANDA, A. (1994), *La poética del espacio. Estudios críticos sobre ciencia ficción*. Montevideo: Academia Uruguaya de Letras.
- MENÉNDEZ DÍAZ, C. (2002), “Prólogo a la segunda edición”, en E. Urzaiz, *Eugenia*. Mérida: Universidad de Yucatán.
- MONTALVO ORTEGA, E. e I. VALLARDO FAJARDO (1997), *Yucatán: sociedad, economía, política y cultura*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/Universidad Nacional Autónoma de México.
- PENICHE PONCE, C. (2006), “Introducción”, en *Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres futuras*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- PEREIRA, A., C. ALBARRÁN, J. A. ROSADO Y A. TORNERO (2000), *Diccionario de literatura mexicana. Siglo XX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Ediciones Coyoacán.
- ROJAS ARAGÓN, Y.Q. (2011), “Alicia: un análisis sociológico de la fantasía”, en M.A. Jiménez y V.A. Payá (eds.), *Sociología y literatura. Imaginar nuestra sociedad*. México: Juan Pablos Editor/ Universidad Nacional Autónoma de México.

- SUÁREZ Y LÓPEZ GUAZO, L.L. (2005), *Eugenesia y racismo en México*, pról. de R. Ruiz Gutiérrez. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- TODOROV, T. (2006), *Introducción a la literatura fantástica*, trad. y pról. de E. Gandolfo. Buenos Aires: Paidós.
- URÍAS HORCASITAS, B. (2007), “El ‘Hombre nuevo’ de la posrevolución”, *Letras Libres*, mayo de 2007. Artículo en línea disponible en <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/el-hombre-nuevo-de-la-posrevolucion> (consulta: 01/07/13).
- URZAIZ, E. (2006), *Eugenia. Esbozo novelesco de costumbre futuras*, intr. de C. Peniche Ponce. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- WELLEK, R. y A. WARREN (1993), *Teoría literaria*, trad. de J.Ma. Gimeno. Madrid: Gredos.

Fecha de recepción: 25 de junio de 2014
Fecha de aceptación: 16 de enero de 2015